

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## La Teología de la Liberación y su contribución en la Iglesia cubana [The Theology of Liberation and its contribution to the Cuban Church]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy  
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Camps Cruell, Carlos M.
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-10 18:29:04
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/216390">http://hdl.handle.net/20.500.12424/216390</a>



# La Teología de la Liberación y su contribución en la Iglesia cubana

**Carlos M. CAMPS CRUELL**

**Matanzas, Cuba**

Este artículo ha sido escrito como parte del número colectivo o Minga para revistas latinoamericanas de teología, animada por la Comisión Teológica Latinoamericana de la ASETT/EATWOT para 2014.

En los cursos acerca de la Teología de la Liberación que dicto en mi Cátedra de “Fe y Sociedad: Mauricio López”, en nuestro Seminario Evangélico de Teología, en Matanzas, Cuba, comienzo siempre hablando acerca de dos realidades: una la que se refiere al proceso histórico en el que se da a conocer la presencia de esta teología en nuestras iglesias cubanas, y sobre todo en las aulas de nuestro Seminario. Otra, la que se refiere a los resultados obtenidos por dicha presencia. En la exposición de este artículo utilizaré también este método de presentación, confiando que de esta manera facilite un mejor entendimiento de mis ideas aquí expresadas.

Al hablarles de la primera realidad señalaré dos momentos históricos en los cuales la Teología de la Liberación entra a ser parte del trabajo que realizábamos para mantener una doctrina que fuese el principio teológico básico para nuestras congregaciones evangélicas cubanas que se preparaban para el enfrentamiento entre la fe cristiana y la ideología marxista leninista adoptada por proceso revolucionario que experimentaba nuestra sociedad.

En un primer momento, sucedidos en los inicios de la década de los sesenta, la vida de la Iglesia Cubana fue marcada por los peligros y oportunidades que ofrecían los días de provocaciones muy conflictivas para todos sus espacios estructurales. En nuestra experiencia, como cristianos cubanos, la verdad proclamada por los obispos católicos reunidos en Medellín se hacía sentir de forma desafiante: “ha llegado la hora de la acción para la Iglesia”. Pero, nos preocupaba el hecho de que la Iglesia

Cubana no estaba preparada para entender las demandas de aquellos días, sobre todo las producidas por una sociedad en verdadera revolución.

La euforia conquistó el pesimismo de la época de la tiranía pasada y todos nos aprestábamos a participar de los primeros logros conquistados. Sin embargo, la Iglesia no pudo concebir la profundidad de los cambios revolucionarios, ni tampoco las exigencias de nuestro Pueblo con relación a las transformaciones fundamentales que habían de realizarse en su composición, su naturaleza y su misión. Su rostro no cambió, siguió siendo el mismo tenido en los años anteriores.

El aislamiento del resto del mundo, provocado por el bloqueo estadounidense, rompía ataduras de dependencia; demandando la búsqueda de otras nuevas.

De esta manera el Señor de la historia nos colocó en un camino desierto donde el andar se hacía distinto cada día, sin modelos a seguir, sin los soportes humanos en quienes debíamos confiar. Esta realidad desafiaba nuestro esfuerzo propio, nuestro pensamiento autóctono, nuestra visión teológica, a fin de asirnos a las promesas del Dios de la historia.

Sin embargo, pronto apareció Su ayuda, permitiéndonos, entre otras cosas, escuchar otras voces que nos harían reconocer Su poderosa presencia entre nosotros. Eran las voces que gritaban ante las crueles e inhumanas torturas, de aquellas muertes terribles de inolvidables mártires cristianos que habían luchado por derrotar todo aquella nefasta dictadura del tirano Fulgencio Batista que trajo, daños, malestares, crímenes y privaciones a nuestra dignidad cubana. Eran, también, las voces de orientadoras de los esfuerzos teológicos que provenían de otros países, de otras comunidades cristianas.

En octubre del año 1946 se produjo un acontecimiento de enorme importancia para el trabajo teológico cubano. Me refiero a la fundación de nuestro Seminario Evangélico de Teología en Matanzas. Esta Institución desarrolló un gran esfuerzo por divulgar las teologías de Karl Barth, Emil Bruner, Rudolf Bultmann, Paul Tillich y Dietrich Bonhoeffer; así como también el de las llamadas Escuelas de la Crítica Bíblica en Tubinga, Alemania.

Además, venciendo las restricciones geográficas, las brutales políticas de la derecha y de las crueles tiranías militares, se unieron más tarde a nosotros teólogos y militantes cristianos de otras latitudes. No nos es posible mencionar a todas sin cometer involuntarias omisiones. Por esta razón mencionaré algunos nombres, las que a mi juicio infiltraron los grandes valores de su actuar y pensar: Juan A. Mackay, Dietrich

Bonhoeffer, José Hromadka, Paul Lehman, Mauricio López, Juan Ignacio Vara, Elsa Tamez, Luis Rivera Pagán, Monseñor Méndez Arceo, Rubem Alves, José Míguez Bonino, a la vez que instituciones religiosas cristianas, como el Consejo Mundial de Iglesias, la Conferencia Cristiana por la Paz, el Movimiento Estudiantil Cristiano fundado en 1960 en nuestra Patria. ISAL, luego ASEL. Las Jornadas Teológicas Camilo. Destacamos las revistas Fichas de Isal, preparadas por el teólogo brasileño Hugo Assmann, la revista Cristianismo y Sociedad publicada por Isal-Asel, la Coordinación Obrero Estudiantil Bautista...

En el segundo momento histórico se registra la entrada de la teología de la liberación en nuestro país. Surgida en 1971, pronto aparece, en el ámbito mundial, pero es curioso señalar que en las aulas de nuestro Seminario o en los espacios ofrecidos por las iglesias cubanas no se estudió con el dinamismo, entusiasmo y seriedad requerida. Conocida por algunos, más no aceptada para ser enseñada en nuestro Seminario y en nuestras congregaciones.

Quizá sí, una de las razones para tal “despiste teológico”, fue la actitud anticomunista, anti soviética, presente en algunos de los creadores y divulgadores de ese esfuerzo teológico por lograr una completa liberación en nuestros pueblos. Además, existía una falta de comunicación con el resto de América Latina, una incomprensión y una falta de conocimiento, acerca de lo que realmente estaba sucediendo en nuestra Patria.

Un suceso había ofrecido los medios necesarios para lograr la unidad con el resto de los esfuerzos que se estaban realizando por unir nuestra partición revolucionaria con el resto de la lucha en la América Latina. Me refiero a la celebración del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, celebrado durante los días 23 al 39 de abril de 1972 en Santiago de Chile, al que asistimos 12 cubanos formando parte de un grupo de 430 delegados provenientes de 26 países continentales y extra continentales. La unidad entre nosotros se estrechó enormemente. Fue el momento en que se dio la unidad necesaria entre la Teología de la Liberación, que se ofrecía en América Latina, y aquellas otras voces provenientes de hombres, mujeres e instituciones portadoras también de una nueva teología.

## **Segunda realidad**

Me referiré en este momento a los resultados obtenidos por la influencia que la teología de la liberación ha realizado en la Iglesia Cubana. Pero antes de entrar en materia creo necesario exponer lo siguiente:

Uno, a fin de evitar imperdonables confusiones debo aclarar que cuando me refiero en este artículo a la Iglesia Cubana me refiero solamente a aquellas iglesias que junto a otras instituciones cristianas y movimientos ecuménicos, luchaban por hacer una realidad las aspiraciones de nuestro pueblo en revolución.

Dos, al determinar la influencia y contribución que la Teología de la Liberación ha producido en nuestro medio eclesiástico y académico cubano, nos damos cuenta de que éstas se han dado siempre en la unidad requerida con las otras voces de teólogos o formas de apreciación teológicas anteriores a su llegada y provenientes de distintas iglesias, instituciones ecuménicas y teólogos de otras naciones, como hemos mencionado. Creo que esta realidad constituye algo muy novedoso e interesante en la formación teológica cubana.

Expondré ahora los cuatro elementos básicos al considerar la influencia y contribución de la teología de la liberación a la Iglesia Cubana.

1. El concepto y el método de la Teología de la Liberación. En diciembre de 1971 se edita en Perú el libro de Gustavo Gutiérrez *Teología de la Liberación*, una teología que hablará desde el reverso de la Historia, desde la práctica con la realidad social y especialmente con el reconocimiento de la situación que encadena al ser humano a la absoluta pobreza económica.

Eran los desposeídos de la tierra los que alimentaron esa práctica teológica y fue el contacto con la realidad social de nuestros pueblos lo que determinó el primado de la acción y del compromiso de ese pensar liberador. Se trata de una teología desde el reverso de la historia que demanda una función crítica a la acción pastoral de la Iglesia. Esta teología fue y es la puesta en práctica de una unión entre el mensaje de la Iglesia y las necesidades de nuestro Pueblo, haciendo desaparecer los llamados bloqueos ideológicos de la fe conservadora o de la liberal, o la tradicional o la progresista.

En otras palabras, fue y es la reafirmación de que el trabajo de la Iglesia, unido a nuestro Pueblo, brindará el impulso necesario a tener siempre presente en las luchas por obtener una verdadera liberación.

Esta realidad suponía y supone que su elaboración no se haría ni se hará desde un cómodo escritorio, o una bien reconocida facultad de teología, sino a partir de la una fe puesta en práctica, la ortopraxis en contraposición con la ortodoxia de la fe que a menudo resulta ser desencarnada.

Además su método hace de la teología un acto segundo en nuestra vida, después del acto primerio constituido por nuestra experiencias diarias. Es decir de las confrontaciones y acciones que componen la vivencia del creyente en su diario caminar surge la elaboración de su pensamiento teológico.

Esta última verdad acerca del método de hacer teología de la liberación nos recuerda mucho a lo expresado por Juan A. Mackay en uno de sus libros muy estudiado en nuestras iglesias al hablar de la manera de hacer teología señalando la diferencia entre “una teología de balcón y una teología del camino”.

Por estas razones la influencia y contribución de la Teología de la Liberación no se hicieron esperar en el seno de nuestro trabajo teológico cubano, entrando de forma determinante, junto a las otras expresiones teológicas apreciadas y necesitadas también en nuestro compromiso con las demandas de nuestra sociedad y muy especialmente de la misión de nuestras iglesias.

2. La mediación hermenéutica. En otras palabras: Lo opuesto a una lectura fundamentalista de la Biblia. De esta mediación hermenéutica sólo señalaré cuatro aspectos para mí muy influyentes en el pensar y el actuar teológico cubano:

En primer lugar la importancia de considerar, como cosa primera al estudiar la Biblia, lo expresado en el libro del Éxodo, especialmente la salida liberadora del Pueblo de Dios en busca de la promesa de tierra donde fluye la leche y la miel.

En segundo lugar lo que se refiere a la importancia que la Biblia da a los desposeídos de la tierra, a los pobres. Es justo señalar que la opción preferencial por los pobres viene de la Biblia.

En tercer lugar lo señalado por los hermanos Clodovis y Leonardo Boff, al hablar de una nueva teología bíblica desarrollada en tres medios o instrumentos en correspondencia con el Ver, el Juzgar y el Actuar.

En cuarto lugar la llamada hermenéutica feminista. Con una muy apreciada influencia en nuestra Patria especialmente a partir de los trabajos expresados en sus materiales y libros publicados por Ivone Gevara. Podemos decir que esta hermenéutica cobra más fuerza entre nosotros y nos obliga a hombres y mujeres a reconsiderar la cuestión hermenéutica a la luz del problema de género.

3. El tema cristológico. La cristología en la Teología de la Liberación nos ha ayudado enormemente, pero en mi trabajo me limitaré a ofrecer algunos de los aspectos cristológicos que han realizado mayor influencia entre nosotros.

El primer aspecto lo constituye el pensamiento de Jon Sobrino con relación a la nueva imagen de Cristo en función constante con la promesa del Reino, constituyendo la buena noticia, la aparición esperada de lo bueno en presencia de las malas y opresoras realidades.

Es bueno recordar que su cristología se caracteriza por el primado del elemento antropológico sobre el eclesiástico en nuestra América Latina. O sea que lo que se sitúa en el centro de atención no es la iglesia sino el ser humano, por lo que es fácil de entender la influencia que esa manifestación como verdad teológica tiene que producir en una sociedad donde ha aparecido una Revolución que pone su interés principal en las necesidades y los sueños a realizar en favor del ser humano.

Otra ayuda realizada por la cristología de la liberación es su concepto del tema acerca del Jesús histórico. Mas lo histórico de ese Jesús es para esa cristología de la liberación una invitación y hasta una exigencia a continuar con su práctica, a seguirle para una misión. Es interpretar a Jesús de una manera práctica, acercándose cada vez más al hecho de interpretarlo a través de la misión y del acontecimiento del Reino.

4. El tema eclesiológico. Resulta altamente interesante recordar que uno de los temas más trabajado en el quehacer teológico de Cuba en la década de los sesenta fue el de la preexistencia vs la coexistencia de la Iglesia ante las luchas de la Sociedad Cubana en Revolución. La Iglesia buscando un lugar en la Sociedad donde se le respetara (coexistir con la nueva sociedad) o la Iglesia participando sacrificialmente del trabajo a fin de resolver las necesidades de la Sociedad (proexistir para estar junta a la nueva sociedad).

El tema eclesiológico es basto y altamente interesante, mas las limitaciones del tiempo me hacen exponer sólo dos o tres conceptos que a mi juicio han realizado una influencia grande en nuestra teología cubana.

La Iglesia no es simplemente una comunidad religiosa; es una realidad de la fe que vive por la fe y confianza en el Cristo que se hace comprensible por la obra del Espíritu de Dios. Esa verdad la llenó de esperanza en su porvenir toda la vida de la Iglesia cubana que vivía mantenida por su dependencia del poder de Dios.

Termino mi artículo expresando que siempre me ha conmovido la verdad proclamada por el Papa Juan Pablo II al escribir en carta enviada a los obispos en Brasil lo siguiente: "la Teología de la Liberación no sólo es conveniente sino también útil y necesaria".

